



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La diplomacia liberacionista y el exilio guatemalteco en América del Sur, 1954-1960

Roberto García Ferreira

Profesor Asistente del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores.

Correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

Recibido con pedido de publicación: 27 de agosto de 2013

Aceptado para publicación: 23 de septiembre de 2013

Resumen

La diplomacia liberacionista y el exilio guatemalteco en América del Sur, 1954-1960

El golpe de estado militar fraguado por el Ejército guatemalteco a instancias de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos a mediados del año 1954, supuso el abrupto final de una experiencia democrática y radical exitosa. Paralelamente, y desde entonces, aquello inició lo que se ha definido como un “asilo político en masa” ya que buena parte del elenco revolucionario gobernante debió acudir a las misiones diplomáticas acreditadas en Guatemala para evitar el asesinato o la cárcel. La intransigencia del “liberacionismo” triunfante estrechó las opciones y la mayor parte de los allí asilados debieron emprender un largo camino rumbo a un exilio que, en varios casos, sería para siempre. Hasta el momento han sido escasos los aportes historiográficos referidos a lo que se comenta aunque existen importantes narrativas memorísticas y autobiográficas. Este artículo, prioritariamente sustentado en fuentes primarias en el archivo histórico de la cancillería guatemalteca, intenta mostrar las intensas labores de control, vigilancia y propaganda emprendidas por la diplomacia anticomunista respecto de las principales figuras políticas desterradas tras el exitoso golpe militar encabezado por Castillo Armas.

Palabras clave: Guatemala; exilio; guerra fría; anticomunismo

Summary

Liberationist diplomacy and exile in South America. Guatemala, 1954-1960

The military coup engineered by the Guatemalan Army at the behest of the Central Intelligence Agency (CIA) of the United States in mid-1954, marked the abrupt end of a radical democratic and successful experience. Parallel, and since then, that began what has been described as a "mass political asylum" and that much of the ruling revolutionary cast had to resort to diplomatic missions in Guatemala to prevent the murder or imprisonment. The intransigence of the "liberationist" narrowed the choices triumphant and most of the inmates there must undertake a long way towards an exile that, in several cases, it would be forever. So far there have been few historiographical contributions referred to what was said although there are important rote and autobiographical narratives. This article, primarily supported by primary sources in the history file Guatemalan Foreign Ministry, tries to show the intense work of control, surveillance and propaganda, diplomacy undertaken by anti on major political figures banished after the successful military coup led by Castillo Armas.

Keywords: Guatemala; exile; Cold War; anticommunism

La intervención norteamericana en Guatemala y sus consecuencias

Decir que el año 1954 marca un punto de inflexión radical en la historia contemporánea de Guatemala no constituye algo novedoso. Como sabemos gracias a numerosas fuentes –entre ellas, las más valiosas son las que se han desclasificado desde hace más de una década en Estados Unidos- una importante operación encubierta diseñada por la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue decisiva para deponer al entonces presidente guatemalteco Jacobo Arbenz.¹

El golpe contra él y sus importantes derivaciones internacionales trascendieron ampliamente América Latina.² Cada vez más vamos descubriendo que lo sucedido constituye un episodio clave de la guerra Fría global. De todas formas, también sabemos que, en cuanto a América Latina se refiere, el precedente guatemalteco dejó una extensa ola de anti-norteamericanismo, contribuyendo decisivamente a la radicalización del continente (Grandin, 2007). La gestación y trama del golpe; lo relativo a las motivaciones norteamericanas que impulsaban a la “acción” para desprenderse de un “gobierno comunista”; los participantes y promotores locales; los esfuerzos propagandísticos y también el sombrío papel de los gobiernos regionales que se plegaron al aislamiento internacional que formaba parte de los planes de la CIA, son temas cada vez más debatidos entre los historiadores.³

Pese a ello, existe –en cuanto al plano de las consecuencias de la intervención- una importante cuenta pendiente: aportar en torno a las desventuradas trayectorias individuales y colectivas del vasto contingente de exiliados guatemaltecos obligados a abandonar rápidamente su país para escapar así a la venganza de sus vencedores.

Luego de la renuncia de Arbenz y tan pronto como pudieron, ellos se dispersaron no sólo entre los países limítrofes sino también en América de Sur, llegando a Chile, Argentina, Ecuador, Brasil, Paraguay y Uruguay. Sabemos que algunos pocos, con el correr de los años, regresaron y consiguieron reinsertarse en la vida social guatemalteca. Otro número más importante, retornó con la pretensión de luchar “desde dentro” y así recuperar el poder perdido en 1954: en su mayoría fueron brutalmente asesinados.

¿Pero qué sabemos del devenir de ese otro conjunto de guatemaltecos desterrados? ¿Cómo observaban desde fuera el triste acontecer de su país? ¿Qué hacían para intentar cambiar el rumbo? ¿De qué maneras sobrellevaban las prácticas estatales cada vez más restrictivas para con la democracia en los diferentes países que fríamente los habían acogido? ¿En qué forma esos dolorosos destierros contribuyeron a fomentar las frustraciones personales y colectivas que llevó a que la emigración guatemalteca se caracterizara por sus “negros crespones”?⁴

La historiografía latinoamericana en general y guatemalteca en particular tienen aquí un trascendente campo de trabajo escasa y sólo parcialmente explorado.⁵

El exilio político: un campo diverso, plural y en construcción

Precisamente por ello, aunque sin la ambición que el mismo merece, en este artículo me propongo trazar algunas de las principales líneas de trabajo del problema antes enunciado.

¹ Cfr. Gleijeses (2005), Immerman (2004), Cullather (2002), Schlesinger y Kinzer (1987).

² Cfr. Friedman (2010b).

³ Cfr. Hove (2007), Friedman (2010a), Morgenfeld (2010), Baptista (2010), Ahumada Forigua (2004), Salcedo Avila (2012), García Ferreira (2007).

⁴ Juan José Arévalo a Luiz Cardoza y Aragón, Santiago de Chile, 12 de mayo de 1966, carta citada en Pinto Soria, Taracena Arriola y Mendoza (2011).

⁵ Cfr. González Ponciano (2001), Ludec (2001), Rodríguez de Ita (2011).

Sabemos que no estamos ante un tema novedoso ni desconocido pues todos los estados latinoamericanos recurrieron, en diferentes épocas, a aplicar la práctica “recurrente” de forzar el desplazamiento de sus adversarios u opositores.⁶

Además, se ha insistido y demostrado contundentemente que tales prácticas de exclusión y marginamiento de la esfera pública tienen en América Latina larga data, remitiéndose los investigadores a recordar sus lejanos “antecedentes coloniales”.⁷

De todas formas sí cabe añadirse que el del exilio político en la historia reciente de América Latina constituye por el momento un “campo en construcción”⁸ y permanente expansión abriéndose cada vez más, un amplio abanico de temas, actores y circunstancias, las que a su vez corresponden analizarse en diferentes niveles: nacional; regional y transnacional.⁹

Guatemala y un “asilo diplomático en masa”

Las complejidades propias y naturales del tema parecen magnificarse al momento de colocar nuestra mirada en lo que fue el “caso Guatemala” y sus inmediatas derivaciones tras la renuncia del presidente Arbenz en junio de 1954.

Como sabemos, parte importante de la operación encubierta de la CIA para derribarlo del poder fue la de diseminar “rumores” que paralizaran y atemorizaran a la población y al Ejército, para que de esa forma no acudieran en defensa del régimen que era insistentemente hostigado desde el exterior.

Con el país aislado internacionalmente, un Ejército que se negaba a repeler al invasor y profundamente agobiado por el desgaste de una guerra psicológica intensa, el presidente decidió dimitir. Le sobraban motivos. No tenía medios de ningún tipo para ensayar una suicida resistencia. Paralelamente, se intensificaban las amenazas de venganza emitidas desde el ejército “liberacionista” que comandaba el coronel Carlos Castillo Armas, con el decisivo impulso de los gantes de la CIA y del embajador norteamericano. Un justificado temor se apoderó de buena parte de la población así como entre quienes desempeñaban funciones en el gobierno, los sindicatos y aquellos que habían sido beneficiados por la Reforma Agraria.

Mientras era cada vez más evidente que los invasores se harían cargo del poder y, en razón de lo antes señalado, un importante número de guatemaltecos –especialmente dirigentes políticos y funcionarios del Estado- decidieron buscar refugio en varias embajadas que tenían representación en el país. No se trataba de una decisión equivocada: las amenazas de coacción eran reales y esa era la única opción segura para escapar a la muerte.

Los mercenarios iniciaron sus represalias ni bien cruzaron desde Honduras las fronteras guatemaltecas. El Diario de Centroamérica (24 de junio de 1954) así lo informó, dando cuenta de varios crímenes cometidos en Chiquimula, Zacapa e Izábal, especialmente contra miembros de los Comités Agrarios locales, animadores entusiastas de la aplicación de la Reforma Agraria.

Varias notas periodísticas aparecidas en los meses siguientes de julio y agosto confirman los juicios anteriores: fueron muchas las personas que, alarmadas, buscaron refugio por temor, sin estar comprometidas en presuntas “actividades comunistas” (El imparcial, 2 de septiembre de 1954; 8 de septiembre de 1954; 19 de julio de 1954). En esa misma dirección iban sus manifestaciones al momento de completar los formularios correspondientes a las solicitudes formales de petición de asilo en las respectivas embajadas. Algo de lo cual existe evidencia documental considerable.

⁶ Cfr. Roniger (2011).

⁷ Cfr. Roniger y Sznajder(2008)

⁸ Cfr. Jensen (2011)

⁹ Cfr. Roniger (2009), Roniger y Yankelevich (2009)

La situación desbordó ampliamente lo hasta el momento conocido en el país y la región. Se trató, en palabras de un diplomático argentino protagonista de esos episodios, de un “asilo diplomático en masa” ya que las representaciones extranjeras recibieron alrededor de 800 personas, fundamentalmente guatemaltecos (Torres Gigena, 1960: 56).

Las embajadas que representaban a los países de la región –salvo Honduras, por obvias razones- fueron las más solicitadas, siendo México el país preferido como destino para la mayoría de los asilados. La embajada de este último país en Ciudad de Guatemala fue el centro principal del asilo concedido pues nucleó a los más importantes ex gobernantes y dirigentes políticos, estudiantiles, etc. Algo más de trescientas personas pasaron a vivir allí desde los últimos días de junio de 1954, permaneciendo en ese lugar –en su mayoría- hasta fines de agosto y comienzos de septiembre del mismo año.¹⁰

El resto quedaron dispersos entre las misiones de Brasil, Costa Rica, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Ecuador. El embajador boliviano, pretextando que su residencia no era apropiada optó por no conceder ningún asilo.

‘Somos una dictadura y hacemos lo que nos da la gana’: la contrarrevolución en el poder

En el análisis de estos episodios se entrecruzan una variedad de actores cuya motivación y acciones deben tenerse presente.

El primero de ellos es el papel de los Estados Unidos. El Departamento de Estado y la CIA, directamente involucrados en el derrocamiento del régimen democrático, trabajaron coordinadamente una vez que Arbenz estuvo fuera del poder. Entre sus objetivos prioritarios estaba el manifiesto interés que ambos organismos tenían en explotar propagandísticamente el resultado de la victoria mostrando que, tal y como lo habían denunciado, la Guatemala de Arbenz era un satélite de la URSS en el hemisferio occidental. Aunque los resultados de las investigaciones emprendidas fueron magros, no debe empequeñecerse la magnitud de las operaciones de prensa dirigidas a convencer a la opinión pública internacional de que aquello era cierto.¹¹ Un segundo objetivo era procurar la detención de los asilados: el Secretario de Estado, John Foster Dulles, estaba ansioso de que fueran llevados a juicio en Guatemala. Sin embargo, la legislación internacional impedía acciones claras en esa dirección y estrechaba al mínimo esas posibilidades. Por esa razón, y observando que sería poco probable que fueran sacados a la fuerza de las embajadas, se observó con buenos ojos la posibilidad de que fueran directamente enviados a Moscú o, cuando menos, a algún país del bloque soviético. Después de todo, serviría para asociar directamente a los revolucionarios guatemaltecos con el “comunismo internacional”. Poco después, los funcionarios estadounidenses interpretaron que era imposible: Guatemala no tenía relaciones diplomáticas con ningún país comunista y, desde el otro lado del telón de acero no hubo interés o gestión alguna. En función de ello y, especialmente la CIA, trabajó en un tercer aspecto: fortalecer las capacidades de los organismos de inteligencia guatemaltecos para ejercer efectivas labores de control político y social de la población local, lo que incluyó capacitación idónea en el mantenimiento de actualizados archivos con antecedentes de personas, organizaciones, etc.¹² A la vez, diversos documentos indican los esfuerzos –y el dinero- dedicados a sostener y hacer aceptable la contrarrevolución liberacionista en el ámbito internacional, especialmente en América Latina.

¹⁰ El más completo trabajo sobre este tema es Rodríguez de Ita (2003).

¹¹ Cfr. Holland (2004).

¹² Cfr. Weld (2010) y (2012), Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala (2009).

En esa línea de acción ubicamos a un segundo actor, en este caso compuesto por los mismos guatemaltecos que se hicieron con el poder. Constituían un bloque heterogéneo en su composición: el Ejército regular que temeroso había traicionado al presidente; las fuerzas irregulares del Ejército de la Liberación; los finqueros afectados por la Reforma Agraria arbenquista; la inmensa mayoría de los periodistas y la Iglesia Católica eran los más importantes. De manera obsesiva y paranoica, el anticomunismo los unía. No se trataba entonces de una articulación propiamente ideológica sino de un sentimiento bastante primitivo.¹³ Aunque el mismo no era por cierto novedoso y crecía en el país desde 1951, a medida de que Arbenz radicalizaba su programa de gobierno, desde la llegada al poder de Castillo Armas adquirió ribetes especialmente violentos y muchos de sus actores poco se preocuparon por sus formas. En privado, el propio Ministro de Educación, Jorge del Valle Matheu lo resumió con claridad al embajador chileno: “Somos una dictadura y hacemos lo que nos da la gana” (Embajada de Chile, 1954). Nutriéndose de ese clima y formando parte de ese complejo entramado de poder destinado a la represión de cualquier actividad sospechosa de “comunismo”, en este artículo mostraremos y discutiremos la acción desplegada en América Latina por los diplomáticos liberacionistas. No sin antes advertir la dimensión regional que adquirieron aquellas actividades: así, debe subrayarse que las mismas fueron impulsadas en países cuyas élites políticas, policiales y diplomáticas compartían un fuerte sentimiento anticomunista.

Constituyéndose entonces, cada uno de los principales países latinoamericanos, en un tercer y benevolente actor que ayuda a explicar cómo las mismas pudieron efectuarse.

La “diplomacia anticomunista” y el exilio revolucionario: las fuentes diplomáticas guatemaltecas

Como se ha escrito, pretendemos aquí priorizar la utilización de fuentes primarias diplomáticas consultadas en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala. Aunque ello constituye sólo una parte del amplio abanico de repositorios y fuentes inherentes al tema –debieran realizarse pesquisas sistemáticas similares en cada uno de los países receptores del exilio guatemalteco post-54-, debe destacarse que es esta la primera oportunidad en que los registros históricos que componen este trabajo serán empleados.

De hecho, el archivo al que pertenecen ha permanecido prácticamente vedado a la investigación histórica, razón primordial para explicar el prácticamente nulo desarrollo que ha tenido en Guatemala el estudio de su historia diplomática.¹⁴

Entre otros posibles, dos elementos son altamente explicativos de lo que se afirma: la inestabilidad política del país y la pervivencia de prácticas represivas. Es de suponer que dichos vaivenes promovieron continuos cambios en la esfera de la cancillería guatemalteca. Lo cual a su vez contribuyó a prestar una marginal atención a la conservación de sus documentos históricos.

De esta forma, una primera característica que debe señalarse respecto de sus documentos es el carácter fragmentario de los mismos. Escasos son los registros que sobrevivieron de la historia diplomática durante el período de la primavera democrática y, también parciales, son los documentos existentes en cuanto a la contrarrevolución. Algo similar ocurre con las memorias internas de la cancillería, ausentes durante varios años y con frecuentes interrupciones. De todas formas, cabe consignar que es para el período que va de 1954 a 1960 en que existe mayor volumen de documentación y donde precisamente nos centraremos durante este trabajo.

¹³ Cfr. Vela (2005).

¹⁴ Una superficial historia de la cancillería se encuentra en Del Valle Pérez (2000).

En segundo lugar, deseo destacar que los documentos traducen una mirada estatal, generalmente concebida desde las sombras del poder; deudora y a la vez nutriente del anticomunismo que se convirtió tempranamente en ideología estatal luego de 1954.

La “diplomacia anticomunista” y sus acciones

Más allá de lo antes enunciado, la documentación consultada sugiere la existencia de, cuando menos, cinco claras acciones que brevemente resumiremos en las próximas páginas. Ellas encuentran explicación en: la cuestionable legalidad con que los liberacionistas llegaron al poder y más tarde se perpetuaron en él; en las fuertes protestas que ello generó entre la comunidad internacional y muy especialmente en América Latina; en que pocos creyeron que Estados Unidos nada había tenido que ver en el derrocamiento del régimen democrático de Arbenz; y, por último, en que dicho accionar debía promover la estabilización en el poder de Castillo Armas.

Parece asimismo indudable agregar que las muestras de simpatía cosechadas en el exterior por los revolucionarios depuestos que comenzaban su exilio político, generaron importantes responsabilidades para la cancillería guatemalteca: si debía impedirse el retorno de los exiliados al país había que controlarlos, vigilarlos y contrarrestar su buena imagen, ponderando además las bondades del liberacionismo.

Guatemala y su “retorno” al “panamericanismo”

Aunque contó con la ayuda material y la complicidad de varios gobiernos centroamericanos, caribeños y sudamericanos, el principal apoyo de Castillo Armas era Estados Unidos lo cual explica que el primer y más definitivo objetivo del liberacionismo fuera encauzar a Guatemala por la senda del panamericanismo, alineándose directamente con la política del Departamento de Estado.

En palabras del canciller, Domingo Goicolea, “la primera preocupación del nuevo Gobierno de Guatemala, apenas instalado, fue lograr que la República recobrara el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones libres y en el seno de las Organizaciones Internacionales”. De esta forma, Guatemala se reincorporó a la OEA ratificando el TIAR y condenando al “comunismo internacional”, rechazando la “declaración formulada al respecto por la Delegación del Gobierno anterior en Caracas” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala, 1959).

Igualmente explícito fue Castillo Armas. Interpretó que lo sucedido durante los “régimenes procomunistas” había constituido una “desviación” de la postura tradicional del país. Celebró, asimismo, la corrección de ese camino pues el “primer paso del Gobierno de la Liberación fue reincorporar a Guatemala al seno de la OEA [...] [lo que implicó una] absoluta adhesión de Guatemala a las resoluciones aprobadas en Caracas, que habían sido objeto de repudio por parte del gobierno anterior”.¹⁵

Persecución interna

Para cumplir con tales propósitos debía contarse con funcionarios ideológicamente comprometidos en la lucha por “extirpar” el “comunismo”. La persecución interna que tuvo lugar en la cancillería guatemalteca como paso previo a su depuración “ideológica” formaba parte de un programa más amplio que suponía el reacomodamiento del funcionariado público en general. Un ejemplo concreto de ello se encuentra en una breve esquila dirigida al presidente Castillo Armas y

¹⁵ Palabras del Presidente Castillo Armas en la sede del Consejo de la Organización de Estados Americanos, luego de escuchar el discurso de José Mora Otero, presidente de la misma y a la vez, embajador uruguayo en Washington citada en Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (1959: 42).

donde se le recomendaba “destituir a Marcolfo Iván Samayoa de Comitán (del régimen pasado)” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala, 1955).

En la identificación de probables “saboteadores”, los guatemaltecos contaron con la colaboración de un enviado somocista:

Se encuentra en aquella ciudad de Guatemala desde el 1º de mes, el Mayor Herbert Sánchez, confidencial del Gobierno del General Somoza. El servicio de información nicaragüense asegura que, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala, hay en la actualidad, de 10 a 11 empleados menores que están saboteando las labores de esa dependencia (Ministerio de Defensa Nacional, 1955)

Además de lo sucedido en el Ministerio de Relaciones Exteriores, existieron otras áreas particularmente atendidas por la contrarrevolución. Entre ellas, la que mereció mayores atenciones fue la educativa, en su nivel primario, secundario y universitario. Existe profusa documentación respecto de esto último, especialmente entre los informes remitidos por los embajadores de Brasil, México y Chile a sus respectivas cancillerías.

Relacionada a lo anterior y, muy presumiblemente derivada de las acciones de la CIA – presurosa de demostrar los nexos de Arbenz con el “comunismo internacional”-, la cancillería guatemalteca solicitó a sus misiones en el exterior que investigaran en sus respectivos archivos las probables “instrucciones especiales” recibidas “durante los dos gobiernos anteriores para extensión visa y facilidades viaje a políticos, comunistas, etcétera”.¹⁶ La cosecha se caracterizó por su pobreza: desde Buenos Aires, Santiago de Chile, París y Londres se informó que no existía ningún documento con “instrucciones especiales”, “aparte [de algunos] pocos cables autorizando visar pasaportes españoles republicanos o actas notariales identificación” como decía el cable llegado desde la capital de Inglaterra.

Espiar e “informar”

Puede sostenerse, sin temor a extremarnos en la interpretación, que una de las funciones prioritarias de los representantes liberacionistas en el exterior se relacionaba estrechamente con labores de espionaje. El diplomático tenía entonces una “doble función”: representar al país en el exterior e “informar al Gobierno” desde el lugar donde se encontrase. Esto último no era algo menor: tenía “una importancia práctica fundamental” y “constituye [un]a obligación” según una memoria anual de la cancillería (Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala, 1959: 74).

Si bien es sabido que habitualmente las misiones diplomáticas constituyen agencias de alto nivel en la producción de información de inteligencia, el caso particular que aquí se analiza permite abrir la discusión en torno a cuán decisiva puede haber sido la misma en la conformación – premeditada- de una política tendiente al cierre de los espacios políticos en el país.

Entre los materiales históricos consultados resulta copiosa la documentación que ilustra los pormenores de las labores de espionaje y envío de información relativa a los exiliados guatemaltecos. El objeto primordial de las atentas miradas estaba colocado en aquellas figuras más destacadas por sus condiciones de liderazgo político e intelectual. Entre ellos estaban los ex presidentes, Jacobo Arbenz; Juan José Arévalo; ex ministros como Guillermo Toriello; Manuel Galich; Raúl Osegueda o

¹⁶ AMREG, Guatemala, Clasificación 557 (x), Asunto: “Se ordena a las Embajadas de Guatemala en Chile, Francia, Italia, Brasil, Argentina, Gran Bretaña, Bolivia y Colombia que informen qué instrucciones especiales recibieron durante los gobiernos anteriores para extensión de visas y facilidades de viaje a políticos, comunistas, etc.”, año 1955.

Alfonso Bauer Páiz; escritores como Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias; dirigentes partidarios como José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, etc.

Uno de los esfuerzos más sostenidos que se observa fue el informar de todas aquellas actividades de denuncia que los exiliados emprendían en los países que los habían acogido: visitas a sedes de partidos políticos, conferencias de prensa, etc. En ese sentido, deben subrayarse las acciones dirigidas a contrarrestar primero su realización y, en caso contrario, las gestiones para desacreditar sus contenidos o refutarlos.

Así se consiguió, por ejemplo, en Argentina, cuando gestiones oficiosas consiguieron que las autoridades de ese país impidieran una conferencia de Manuel Galich a dos años del derrocamiento de Arbenz: “Gracias gestión diplomática logré suspender conferencia Galich sobre Guatemala” informaba desde Buenos Aires el embajador guatemalteco en 1956.¹⁷ Algo similar sucedió un año después pero en Montevideo, cuando el embajador Enrique Chaluleu Gálvez y el Departamento de Estado presionaron al gobierno uruguayo para que no autorizase una conferencia de prensa del ex presidente Arbenz, recién arribado al Uruguay como refugiado político.

La publicación de artículos en prensa periódica, revistas y, sobre todo, la edición de libros fueron seguidas con especial detenimiento. En cuanto a estos últimos, la diplomacia no escatimaba gastos y habitualmente sus representantes adquirirían varios ejemplares que eran prontamente despachados hacia la ciudad de Guatemala. El influyente y muy leído libro de Guillermo Toriello, *La Batalla de Guatemala* estuvo dentro de ellos. “Remítanos diez libros Batalla de Guatemala enviando uno por avión” escribían desde la cancillería a la embajada en México.¹⁸ El pedido fue repetido días después ante una eventual demora: “Urge envío libros Batalla de Guatemala solicitado...”.¹⁹ Algo similar sucedió con el libro de Manuel Galich, también de amplia circulación en América del Sur. Atentos, los diplomáticos acreditados a ambos márgenes del Río de la Plata escribieron a la cancillería que prontamente se publicaría, según informaba la prensa. Al siguiente día, tras percatarse de que ya “está a la venta”, desde Buenos Aires se envió con prisa “un ejemplar”.²⁰

Otro asunto diferente era el espionaje de la correspondencia privada que mantenían los exiliados dispersos por América Latina. Aunque estos guardaban gran cantidad de precauciones no resultaba sencillo sortear el espionaje epistolar. En una oportunidad Luis Cardoza y Aragón, exiliado en México, le escribía a Juan José Arévalo que escribirle a su “apartado postal” era como publicar una “carta abierta” en los periódicos.²¹

La CIA tenía en ello un papel importante aunque la documentación de la cancillería guatemalteca también es reveladora de cómo los diplomáticos liberacionistas también podían ser exitosos a la hora de conocer aquellas misivas privadas: “Conozco el contenido de dos cartas de Arévalo pero no poseo los originales. He tratado de obtenerlos ofreciendo fuerte suma de dinero

¹⁷ Telegrama cifrado No. 18, Buenos Aires, 26 de junio de 1956 en AMREG, Clasificación 513, Asunto: “Movimiento subversivo del 25 de junio”, 1956.

¹⁸ Radiograma desde la cancillería a la Embajada de Guatemala en México, 4 de agosto de 1955 en AMREG, Clasificación 806, Asunto: “Se pide a la Embajada de Guatemala en México en envío de diez (10) libros ‘Batalla de Guatemala’”, 1955.

¹⁹ Telex No. 2663 en AMREG, Clasificación 806, Asunto: “Se pide a la Embajada de Guatemala en México en envío de diez (10) libros ‘Batalla de Guatemala’”, 1955.

²⁰ Cifrado No. 50, Montevideo 15 de agosto de 1956, Relaciones Guatemala en AMREG, Clasificación 791, Asunto: “Libro de Galich: ‘Por qué lucha Guatemala’”, Año 1956 – agosto.

²¹ Luis Cardoza a Juan José Arévalo, México, 1958 carta citada en Pinto Soria, Taracena Arriola y Mendoza (2011: 149).

pero no lo he conseguido. Quien puede facilitarlos teme por su propia vida. Escribiré sobre este particular”.²²

Con similar celo informativo los diplomáticos buscaban estar al tanto de cualquier viaje de los exiliados,²³ fundamentalmente porque los mismos procuraban con tales movimientos burlar las constantes violaciones de su correspondencia y, sobre todo, porque ello suponía la posibilidad de discutir y “hablar lo que no se puede hablar en las cartas”.²⁴ En cuanto a esto y como resulta natural, los movimientos en torno a Arévalo y Arbenz fueron constantemente monitoreados. Ellos eran los líderes revolucionarios y sus figuras más influyentes, aún cuando el segundo de ellos iba paulatinamente perdiendo peso entre el grupo de exiliados. Las “instrucciones” parecían claras: “Seguiré [...] controlando pasos camaradas. Aquí han estado activos círculos comunistas, pero ahora tratamos anularlos mediante prensa, tribuna y acción diplomática” informaba el embajador en Buenos Aires.²⁵ En ese momento importaba seguir de cerca a Raúl Osegueda, quien “salió de México [...] para conectarse con Arévalo y otros políticos exilados. Esté atento sus actividades, manteniendo control sus contactos e informando detalladamente”.²⁶ Poco después se supo que a “mediados Junio estuvo Osegueda conversando Arévalo y emigrados suponiéndose contactos relacionados acontecimientos Guatemala. Osegueda viajó Buenos Aires. Arévalo publicará libro justificar legalidad Regímenes revolucionarios”.²⁷

Con igual rigor, años más tarde, se prevenían los encuentros entre Arévalo y Lombardo Toledano cuando el primero se había mudado rumbo a Caracas: “Anteayer vino Lombardo Toledano visitando a Arévalo. Ayer fue a Los Caracas sede del Tercer Congreso de los Trabajadores. Se dijo que hoy partirá hacia Cuba pero antes conferenciará con Betancourt. Envío recorte adjunto. (f) Manuel Rodríguez”.²⁸

Labores de propaganda

En este campo la diplomacia liberacionista no ahorró esfuerzos. Consciente de la forma y los medios que lo catapultaron al poder, desplazando a un presidente constitucional, el régimen de Castillo Armas desplegó importantes acciones dirigidas a matizar aquella la mala imagen en el ámbito de la política internacional. Aunque no deben escatimarse sus propias motivaciones, es altamente probable que una buena parte de los recursos económicos empleados con ese fin fueran

²² Cifrado No. 177, México, 6 de julio de 1956 en AMREG, Clasificación 513, Asunto: “Movimiento subversivo del 25 de junio”, 1956.

²³ Informaciones de otro tipo también podían interesar: por ejemplo, en marzo de 1956 circularon en la prensa guatemalteca rumores de que Arévalo –quien residía en Chile– padecía una “grave” enfermedad. Desde Santiago de Chile, al día siguiente, el embajador desmentía el rumor periodístico: “Doctor Arévalo perfecta salud. Noticia inexacta”. Radiograma No. 586, de la Cancillería a la Embajada de Guatemala en Santiago de Chile, 9 de marzo de 1956 y cable de respuesta de la Embajada de Guatemala en Santiago de Chile, 10 de marzo de 1956 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Se piden noticias del Doctor Juan José Arévalo”, Año de 1956, marzo.

²⁴ Juan José Arévalo a Luis Cardoza, Santiago de Chile, 9 de diciembre de 1954, carta citada en Pinto Soria, Taracena Arriola y Mendoza (2011: 71).

²⁵ Memorándum desde Embajada en Buenos Aires, 23 de junio de 1956, Memorándum No. 014 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Actividades emigrados políticos”, Junio de 1956.

²⁶ Radiograma 1480, De Cancillería a la Embajada en Montevideo, 21 de junio de 1956 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Actividades emigrados políticos”, Junio de 1956.

²⁷ Telegrama cifrado No. 60, Santiago de Chile, 30 de junio de 1956 en AMREG, Clasificación 513, Asunto: “Movimiento subversivo del 25 de junio”, 1956.

²⁸ Cifrado, Caracas 17 de noviembre de 1959 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Confidenciales”, Año de 1959/60.

proporcionados por Estados Unidos, implicado en el golpe y deseoso de mostrar a Guatemala como el ejemplo de país que había conseguido sacarse de encima el “yugo comunista”.

Un ejemplo de lo anterior se deja ver en el siguiente memorándum elevado a Castillo Armas a fines de 1955: “Tengo el honor de informar que el Licenciado Enrique López Herrarte desea hacer entrega al Señor Presidente de un obsequio consistente en un servicio de plata para café, de parte del Pan American Coffee Bureau, de Washington, y muy atentamente ruego indicar si le puede fijar fecha y hora para cumplir con dicho encargo, así como citar a los Ministros de Agricultura y de Economía, a don Rodolfo Stahl y al suscrito, con objeto de dar a ese acto la mayor publicidad con fines internacionales”.²⁹

Entre los documentos y carpetas consultadas en el acervo histórico-diplomático guatemalteco, existen amplias evidencias de diversas “misiones especiales” cuya finalidad era explicar a los gobiernos de la región la “verdad” sobre el caso Guatemala.³⁰

En suma, deben agregarse los envíos de materiales de prensa, libros y folletería que habitualmente engrosaban las valijas diplomáticas y tenían como destino final bibliotecas públicas, escuelas, etc. “Hoy envíansele correo aéreo comillas Así se gestó la Liberación comillas y comillas Crisol de las Américas comillas” dice un cable.³¹

“Rogamos enviarnos fotostáticas documentos relacionados con movimientos subversivos para publicarlos aquí” en México puede leerse en otro cable.³² Para ello, en ocasiones era habitual comprar servicios periodísticos: “[...] tengo contratados los servicios del periodista Washington Fernández, quien por una cantidad pequeña, está haciendo una divulgación efectiva y discreta sobre aspectos fundamentales de Guatemala” comunicaba a la cancillería de su país el embajador guatemalteco en Montevideo.³³

Trazos de un tema amplio y pendiente

Aunque parciales, las fuentes comentadas en las páginas que anteceden permiten algunos señalamientos que aquí esquemáticamente resumiremos para su posterior discusión.

Entre los desafíos, todo indica que estamos ante una temática cuya amplitud impone la necesidad de complementarse por medio de la consulta de otros archivos históricos de similares características en los más importantes países que conforman la región, tales son los casos de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay.

Lo hasta el momento conocido y hasta aquí presentado evidencia, además, que cada una de las acciones desplegadas por la diplomacia liberacionista guatemalteca puede resumirse en lo que era un único objetivo: impedir el retorno de las principales figuras revolucionarias asegurándose su completa exclusión de la vida política de Guatemala. Para conseguir ello no se ahorraron esfuerzos y el estado guatemalteco, por medio de sus embajadores parece haberse empleado a fondo.

²⁹ Memorándum Para el Señor Presidente de la República, No. 359, 26 de diciembre de 1955 en AMREG, Clasificación 360, Asunto: “Años 1955 56 Varios”.

³⁰ AMREG, Clasificación 262, Asunto: “Ministro Quiñónez se dirige al Ecuador a la Toma de posesión del nuevo Presidente. Viaje a los países: Rep. Argentina, Brasil, Uruguay”, Año de 1956- septiembre.

³¹ Radiograma No. 1602, Guatemala, 5 de julio de 1956 en AMREG, Clasificación 513, Asunto: “Movimiento subversivo del 25 de junio”, 1956.

³² Telegrama cifrado, No. 167, México, 27 de junio de 1956 en AMREG, Clasificación 513, Asunto: “Movimiento subversivo del 25 de junio”, 1956.

³³ Legación de Guatemala, Enrique Chaluleu Gálvez al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Ricardo Quiñónez Lemus, Montevideo, 4 de julio de 1956, No. 181-56 en AMREG, 22-B-4, “Enrique Chaluleu Gálvez”.

La diplomacia liberacionista y el exilio guatemalteco en América del Sur, 1954-1960

Roberto García Ferreira

El cierre de los espacios políticos que esta conducta suponía no sólo limitó cualquier posibilidad de democracia sino que parece haber contribuido a radicalizar a los sectores de izquierda, quienes interpretaron –no sin acierto- que la conquista pacífica y sin violencia del poder jamás sería posible en Guatemala.³⁴

Para finalizar, otro de los grandes cauces que se dejan ver con nitidez entre la documentación es cuán temprano, compartido y expandido estaba el anticomunismo entre las élites de la región. Esa comunión de ideales hacía natural y vuelve explicable, la causa común que suponía su represión a nivel regional. Algo de lo cual el Plan Cóndor, más tarde, sólo parece haber sido una fase más de una lucha global contra cualquier tipo de disidencia.

Archivos

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGH-MR-CH) (Chile).

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores-Guatemala (AMREG) (Guatemala)

Bibliografía

Ahumada Forigua, D. (2004). La posición del gobierno Colombiano frente a la invasión de Guatemala en 1954. *VII Congreso Centroamericano de Historia*, Tegucigalpa, Honduras.

Baptista Jr., R. (2010). O governo Getúlio Vargas e a cooperação com o governo dos EUA na derrubada do regime Jacobo Arbenz na Guatemala. *Seminário Internacional Brazil and the Cold War in Latin America: New Research and New Sources*, Rio de Janeiro, Brasil.

Cullather, N. (2002). *PBSUCCESS: la operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952–1954* Guatemala: Avanco.

Del Valle Pérez, H. (2000) *Ministerio de Relaciones Exteriores, 1945-1999*, documento inédito de circulación interna. Guatemala: Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala.

Diario de Centroamérica (24 de junio de 1954). Mercenarios asesinan

El Imparcial (19 de julio de 1954). Deja el asilo y se entrega.

El Imparcial (2 de septiembre de 1954). En defensa de su hermano detenido pues no es rojo

El Imparcial (8 de septiembre de 1954). Se asiló por puro nerviosismo, pero no es comunista.

Embajada de Chile (1954). *Asuntos políticos. Informe sobre situación en Guatemala*. Oficio Confidencial No. 56/18. Informe del Embajador de Chile en Guatemala, Federico Klein. Guatemala: Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGH-MR-CH).

Ferreira, R. G. (2007). "El caso de Guatemala": Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971. *Mesoamérica*, 28(49), 25-58.

Figueroa Ibarra, C. (2006). Izquierda y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1960). *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(46), 395-414.

Friedman, M. P. (2010a). Fracas in Caracas: Latin American Diplomatic Resistance to United States Intervention in Guatemala in 1954. *Diplomacy & Statecraft*, 21(4), 669-689.

Friedman, M.P. (2010b). Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra Fría internacional. En García Ferreira, R. (Coordinador). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977* (pp. 19-28). Guatemala: CEUR-USAC.

Gleijeses, P. (2005). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

González Ponciano, J. (2001). Guatemaltecos en la ciudad de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (2). Recuperado de <http://alhim.revues.org/index590.html>.

Grandin, G. (2007). *Panxós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*. Guatemala: Avanco.

³⁴ Cfr. Figueroa Ibarra (2006).

La diplomacia liberacionista y el exilio guatemalteco en América del Sur, 1954-1960

Roberto García Ferreira

Holland, M. (2004). Operation PBHISTORY: The Aftermath of SUCCESS. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 17 (2), 300-332.

Hove, M. (2007): "The Arbenz Factor: Salvador Allende, U.S.-Chilean Relations, and the 1954 U.S. Intervention in Guatemala. *Diplomatic History*, 31(4), 623-663.

Immerman, R. (2004). *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press.

Jensen, S. (2011). Exilio e Historia Reciente: avances y perspectivas de un campo en construcción. *Aletheia*, 1 (2).

Ludec, N. (2001). Voces del exilio guatemalteco desde la ciudad de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (2). Recuperado de <http://alhim.revues.org/index599.html>

Ministerio de la Defensa Nacional (1955). *Oficio Confidencial No. 12979*, 15 de diciembre de 1954, para Señor Ministro de Relaciones Exteriores, reporte recibido del Agregado Militar de la Embajada de Guatemala en Honduras en AMREG, Asunto: "Confidencial (variado)".

Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (1955). *Memorandum para el Señor Presidente*, sin fecha en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores-Guatemala (AMREG), Asunto: "Confidencial (variado)".

Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (1959). *Informe de las labores del organismo ejecutivo en el ramo de Relaciones Exteriores durante el período comprendido entre el 1º de julio de 1954 y el 29 de febrero de 1956 (Parte Expositiva)*. Guatemala, Octubre.

Morgenfeld, L. (2010). El inicio de la Guerra Fría y el sistema interamericano: Argentina frente a Estados Unidos en la conferencia de Caracas de 1954. *Contemporánea*, No. 1.

Pinto Soria, J. Taracena Arriola, A., Mendoza, A. (2011). Introducción, selección y notas. En *Correspondencia del exilio. Luis Cardoza y Aragón, Juan José Arévalo (1950-1967)*. Guatemala: USAC.

Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala, (2009) *El derecho a saber. Informe especial del Archivo Histórico de la Policía Nacional*, Guatemala: PDH.

Rodríguez de Ita, G. (2003). *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*. México: Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Rodríguez de Ita, G. (2011). Exiliados guatemaltecos en México: Una experiencia recurrente. *Pacarina del Sur*, 8(1). Recuperado de http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/319-exiliados-guatemaltecos-en-mexico-una-experiencia-recurrente#_edn17

Roniger, L. (2011). Destierro y exilio en América Latina: un campo de estudio transnacional e histórico en expansión. *Pacarina del Sur*, 8(1) Recuperado de http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion#_edn1

Roniger, L. y Sznajder, M. (2008). Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18 (2), 31-51.

Roniger, L. y Yankelevich, P. (2009). Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 20(1), 7-17.

Salcedo Avila, G. (2012). Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez. Historia de cooperación y enfrentamiento. *Revista Politeia*, 35 (48).

Schlesinger, S. Kinzer S. (1987). *Fruta Amarga: La CIA en Guatemala*. México: Siglo XXI.

Torres Gigena, C. (1960). *Asilo Diplomático: su práctica y su teoría*. Buenos Aires: La Ley.

Vela, M. (2005). Guatemala, 1954: las ideas de la contrarrevolución. *Foro Internacional*, XLV(1), 89-114.

Weld, K. (2010). *Reading the Politics of History in Guatemala's National Police Archives*, P.H.D. Dissertation, Yale University.

Weld, K. (2012). Archivos como armamentos en la guerra fría guatemalteca. *XI Congreso Centroamericano de Historia*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.